

«Esta sierra es nuestra»

Colectivos se manifiestan junto a las obras para construir una nueva pantaneta en Sierra Nevada

200 personas participan en una marcha que terminó a casi 3.000 metros de altitud, para protestar por las obras para la Universiada

:: ROMÁN URRUTIA

GRANADA. A las diez y media de la mañana la niebla comenzó a espesarse en la Hoya de la Mora, donde ya había congregadas más de un centenar de personas que se convirtieron en doscientas cuando la serpiente multicolor enfiló camino a Cauchiles. La Guardia Civil pidió nombres de responsables y se les dieron, preguntó si habría pancartas y se les dijo que sí, preguntó si había algún tipo de autorización y se les dijo que no. La Guardia Civil cumplió su misión y los convocados también, porque varios colectivos -Entremontañas de Monachil, Escápate de Dílar,

Salvemos la Vega, Ecologistas en Acción- habían citado a los incondicionales de la defensa del medio ambiente bajo el nombre común de Asamblea Contra la Universiada y en defensa del agua.

Una marcha y concentración en contra de las obras que Cetursa está realizando junto a la balsa de la Zahareña, para construir otra con la que surtir a los cañones de nieve que harán falta para la Universiada. Apenas traspasada la imagen de la Virgen de las Nieves, ajena a las obras y las protestas, se comienzan a oír los primeros ruidos de las máquinas, «zarpazos a la tierra», para el ecologista, Javier Egea y despropósito para Emilio, coordinador de la marcha. Sierra adentro, la protesta que se gana a pulso recorriendo monte puro. Se convierte en una lección de botánica, en una excursión didáctica donde alguien explica que un curioso ejemplar con pincho alzado es un grillo de la sierra, en realidad un endemismo bético de alto valor ecológico. Que todo está lleno de cardos por exceso de ganado «que se come lo que hay, deja los cardos y éstos no dejan crecer otras plantas», de saltamontes camaleónicos que se confunden sobre la pizarra, uno de ellos también endémico de la sierra. Una lección que se rompe cuando un grupo se topa de bruces con el progreso en forma de máquina de cadenas abriendo una zanja de metro para entubaciones. Hay un silencio elocuente y fotos, muchas fotos para dejar constancia de lo no les gusta «y en esto están todos implicados, Ayuntamiento de Granada, Junta, Diputación, Cetursa y la propia Universidad con esa actitud pasiva, por que yo he mandado personalmente cartas a los diez miembros del Departamento de Botánica de la Facultad de Ciencias y no he obtenido más respuesta que el silencio».

Vereda adelante, donde en invierno está la pista de esquí de fondo, el ruido de las máquinas ya forma parte del paisaje y los excursionistas, con razón o sin ella, se les hacen de tripas corazón y empiezan a surgir voces de «no hay derecho», de «vaya pena», de «no vamos a dejar que destrocen el territorio porque la sierra es nuestra, de todos». Empiezan a hacer una piña, a convertirse en una manifestación en toda regla, con pancartas reivindicativas, con megáfonos, con un Juan Antonio curtido en las altas cumbres que grita a través de uno «el agua para los ríos, no para los cañones», un mensaje ecológico y pacifista.

Demasiada agua
El vigilante de Cetursa les corta el paso cerca de las obras «porque no deben pasar por su propia seguridad, hay máquinas trabajando», y alguien le pregunta si hay libro de sugerencias, que quiere hacer una. La balsa zahareña, con capacidad para 90.000 metros cúbicos, estaba quieta, con el

agua helada, dejándose llenar del polvo de las máquinas de su nueva vecina en proyecto «y dicen que quieren llevarse 121 litros por segundo de los 148 que tiene el río Monachil, eso es condenar a los agricultores».

Que se gasten 240 millones de euros «en una prueba de escaso interés, que se haga una villa olímpica con 600 viviendas y hoteles, un túnel subterráneo en plena sierra, 230 cañones de nieve más, destrucción del medio ambiente y se salten la ley para hacer lo que quieran en aras de no sabemos qué», es lo que llevó a estos 200 hombres, mujeres y niños, a plantar cara al tráfico de camiones y a unas gigantescas máquinas que siguieron con su trabajo a pesar de todo.

Denuncias en juzgados, escritos y alegaciones, forman parte de otra lucha que se libra en foros menos naturales que los que recorrieron ayer un grupo de 'locos' por la naturaleza.

Las obras cuentan con los permisos pertinentes

:: R. U.

GRANADA Según las informaciones recogidas por este periódico, las obras que realiza Cetursa en la zona esquiable cuentan con los permisos pertinentes de la distintas administraciones y cumplen los requisitos para que no se produzca daño medioambiental.

Hace unos días, los empresarios y vecinos de Sierra Nevada emitieron un comunicado publicado por IDEAL en el que se mostraban de acuerdo con las mismas por lo que significa para el desarrollo de nuestra provincia «con la creación de puestos de trabajo sin daños al medio ambiente, que se está cuidando de forma escrupulosa», según manifestaba Carlos Pascual, presidente de los empresarios. De momento la empresa que gestiona la estación de esquí de Sierra Nevada y que dirige María José López, realiza trabajos de entubamiento y apertura de zanja para la construcción de una nueva balsa de alrededor de 98.000 metros cúbicos para abastecer a los nuevos cañones de nieve, siguiendo también las directrices de Medio Ambiente para la preservación de especies autóctonas.

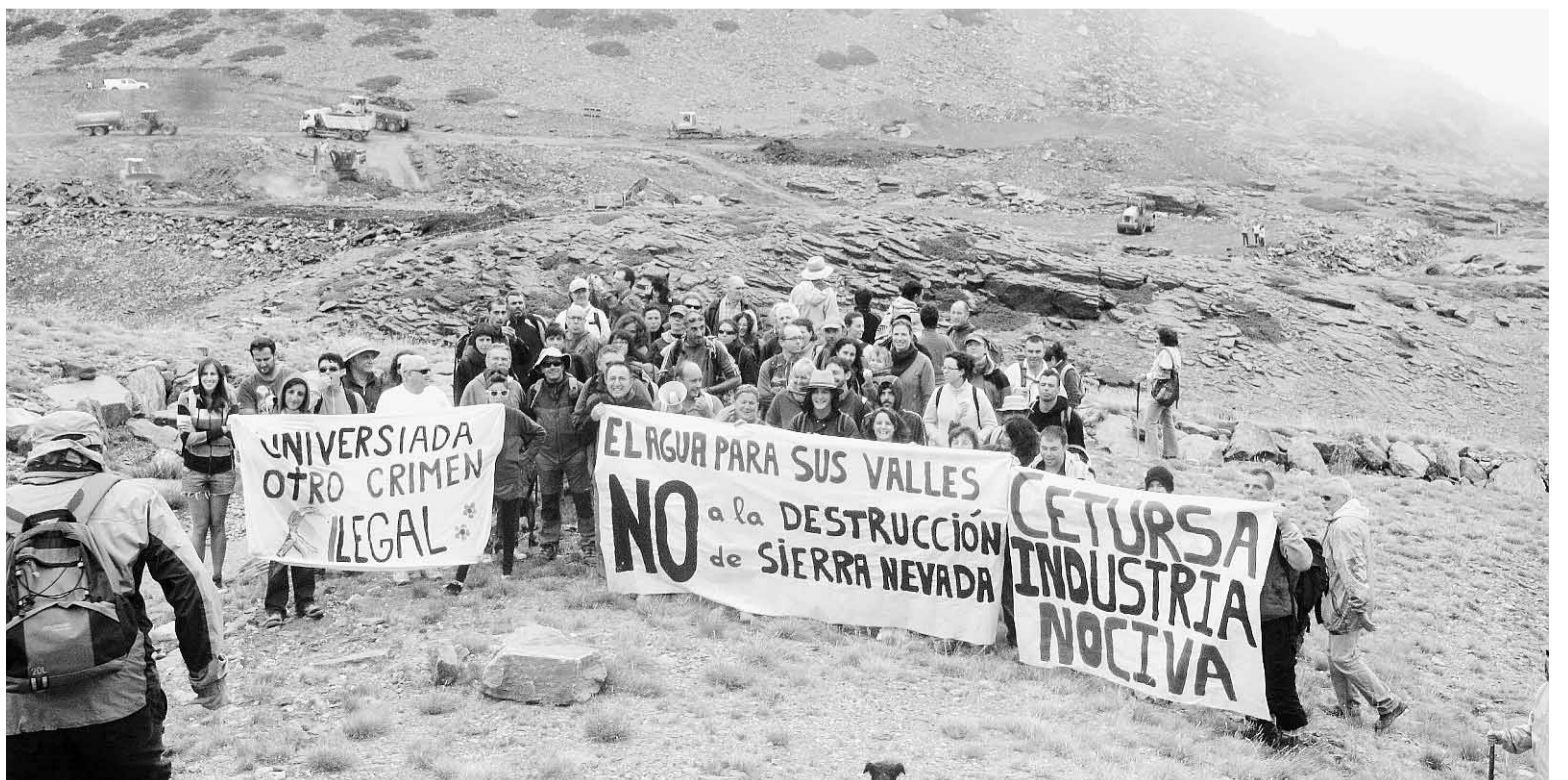
Para la estación de esquí, las obras se está haciendo siguiendo las normativas medioambientales vigentes y siguiendo las pautas para proteger Sierra Nevada.



Fotografían especies endémicas de la sierra. :: R. URRUTIA



Las máquinas trabajan en la sierra. :: R. URRUTIA



Manifestación en las altas cumbres, los colectivos en contra de la nueva pantaneta para los cañones de nieve. :: R. URRUTIA